

HACIA UN MUNDO POSNIHILISTA:

Las posibilidades positivas del pensamiento filosófico

RUMO A UM MUNDO PÓS-NIILISTA:

As possibilidades positivas do pensamento filosófico

Mario Teodoro Ramírez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México. E-mail: mario.ramirez@umich.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2146-7374>

Resumen: ¿Es posible superar el nihilismo —como destrucción del sentido y del valor del pensamiento— que aqueja al ser humano en la sociedad contemporánea? Para responder a esta pregunta propongo construir un nuevo humanismo, capaz de responder a las diversas posturas anti-humanistas que puluan en nuestro tiempo (relativismo extremo, posthumanismo, transhumanismo, etc.). Para esto, recupero ideas de pensadores del siglo XX como Sartre, Merleau-Ponty, Jean-Luc Nancy y de pensadores de la corriente filosófica del “nuevo realismo” o “realismo especulativo” surgida en este siglo XXI, con pensadores como Markus Gabriel y Quentin Meillassoux. Con el replanteamiento radical de la ontología y la ética que estos autores han estado formulando, insisto en que la valoración del pluralismo y el reconocimiento de la diversidad cultural no se opone a las exigencias de racionalidad y universalidad del pensamiento filosófico, en todo caso, se exige un ejercicio más crítico, agudo y concreto del acto de pensar.

Palabras-Clave: Posnihilismo. Nuevo Humanismo. Nuevo Realismo. Realismo Especulativo.

Resumo: É possível superar o niilismo - como destruição do sentido e do valor do pensamento - que aflige o ser humano na sociedade contemporânea? Para responder a essa pergunta, proponho construir um novo humanismo, capaz de responder às diversas posturas anti-humanistas que proliferam em nosso tempo (relativismo extremo, pós-humanismo, trans-humanismo etc.). Para isso, recupero ideias de pensadores do século XX, como Sartre, Merleau-Ponty, Jean-Luc Nancy, e de pensadores da corrente filosófica do “novo realismo” ou “realismo especulativo”, surgida neste século XXI, com pensadores como Markus Gabriel e Quentin Meillassoux. Com a reformulação radical da ontologia e da ética que estes autores têm formulado, insisto que a valorização do pluralismo e o reconhecimento da diversidade cultural não se opõem às exigências de racionalidade e universalidade do pensamento filosófico, ao contrário, se exige um exercício mais crítico, rigoroso e concreto do ato de pensar.

Palavras-Chave: Pós-Niilismo. Novo Humanismo. Novo Realismo. Realismo Especulativo.

INTRODUÇÃO

Deseo agradecer a la UNIOESTE – campus Toledo la invitación a participar en este evento y al querido colega Claudinei Aparecido de Freitas da Silva, con quien compartimos desde hace tiempo, sin conocernos, el interés por la obra del gran pensador francés Maurice Merleau-Ponty, particularmente en torno al tema de la naturaleza y el ser sensible.

A raíz de la publicación en 2022 de mi libro *El nihilismo mexicano. Una reflexión filosófica*, el profesor Freitas da Silva tuvo a bien escribir una amable reseña de este texto en la revista *Dialectus* no. 28 de 2023, en la que expresa atinados comentarios y unas valoraciones a las que hoy quisiera corresponder en el sentido de un desarrollo de las ideas planteadas en el libro. Dice bien el profesor Freitas da Silva cuando señala que el tema de fondo del libro —el nihilismo mexicano— “se hace eco de la inquietud de una cuestión capaz de trascender un interés técnicamente filosófico” (Silva, 2022, p. 223). Y así es, el nihilismo —y su superación— es probablemente, como dice el colega Guillermo Hurtado, autor del prólogo del libro, “el tema de nuestro tiempo”, recordando una expresión de José Ortega y Gasset.

NIHILISMO Y NUEVO HUMANISMO

Por todas partes observamos signos de una crisis existencial y social del sentido, una deflación del ánimo vital, una disminución del espíritu y una exaltada pero irresponsable renuncia al pensamiento, a las potencias del pensar. Es el triunfo del nihilismo, de la voluntad de nada y de la nada de voluntad de que habló Nietzsche. En muchos aspectos esta crisis tiene que ver con lo que podemos llamar una sociedad del “exceso” más que con una sociedad de carencias o debilidades. Es una sociedad que busca la saturación o la sobresaturación de las conciencias con exceso de información, recursos comunicativos, opciones de intervención, de modos y modas, de discursos e imágenes, pero, al fin, la mayoría resultan elementos superficiales, pretenciosos y fatuos. Más que a la “banalidad del mal” de que hablaba Hannah Arendt a propósito del totalitarismo nazi (Cf. Arendt, 1999), nos enfrentamos al mal —tan radical como el otro— de la mera *banalidad*, de la estupidez feliz y complaciente. Como profetizaba hace unos años Guy Debord, hoy no somos solamente espectadores sino partes del espectáculo de *La sociedad del espectáculo* (Debord, 2002). Una forma de alienación no por insulsa y fútil menos e cuestionable e inquietante.

Señalo solamente a manera de ejemplo a uno de los fenómenos más preocupantes, hasta cierto punto desatendidos por el pensamiento crítico de nuestra época: la creencia —a todas luces ideológica— de que estamos ingresando a la era del dominio transhumanista de la IA, la

inteligencia artificial, en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Lo cual solo es una creencia engañosa —por ejemplo, el Chat GPT— a la que nos quieren inducir tramposamente las empresas globales de la comunicación con el fin de acrecentar su poderío y su mitológica y casi ubicua presencia en el mundo contemporáneo. Pero esto ha sido el resultado de un craso error cometido desde la época de las primeras máquinas procesadoras de datos: el haber establecido, como dice John Searle, una analogía o comparación, a todas luces equívoca y exagerada, entre el modo de funcionamiento de las máquinas y el modo de funcionamiento, singular, único, irreductible, del cerebro o, más exactamente de la mente humana (Cf. Searle, 2006), pues como reza el libro de Markus Gabriel, *Yo no soy mi cerebro* (Gabriel, 2016).

Remarca también el profesor Freitas da Silva en su reseña la necesidad que tenemos de una nueva filosofía: “Pensar en otro México es pensar en otra cultura posible, más amplia, más vasta” (Silva, 2022, p. 225). Es cierto: México es solamente una ventana a través de la cual vemos el mundo, lo sentimos, lo imaginamos, lo pensamos, y al final de nuestros andares laberínticos encontramos que somos, como dice Octavio Paz, “contemporáneos de todos los hombres” (Paz, 1999, 2010). Universales en nuestra particularidad, particulares en nuestra universalidad. Quizá esto es lo que quieren decir el expresidente Andrés Manuel López Obrador y la actual presidenta de México Claudia Sheinbaum Pardo con la expresión “humanismo mexicano” como fundamento de su proyecto político. Universal como debe ser todo humanismo; mexicano —o cualquier otro gentilicio— como ha de ser la concreción de su verdad. Un “universal singular”, como decía Sartre a propósito de Kierkegaard (Sartre, 1970). Un “ser singular plural”, como según Jean-Luc Nancy (Nancy, 2006) ha de entenderse todo ser y no solo el humano. El humanismo que reclama nuestra época ha de ser global y local a la vez, o como se ha llegado a decir: “glocal”. No solo “un humanismo del otro hombre”, como pedía Emmanuel Levinas (Levinas, 1974), sino también de lo otro del humano, que abarque nuestra dimensión natural y la dimensión natural de la existencia en general, en el sentido en que orientaba el profesor Freitas da Silva su lectura de la obra y el pensamiento de Merleau-Ponty (Silva, 2010). Cuidándonos, no obstante —mi consideración— de caer en la mistificación naturalista o animalista de quienes llegan a sostener que lo mejor es que no hubiéramos existido nunca los humanos. Pero ¿quién les serviría sus galletas a nuestras queridas mascotas? Se trata mejor de una relación de complementación entre el ser humano y los seres no humanos (Gabriel, 2023). Por ejemplo, humanos y perros hemos convivido al menos por los últimos quince mil años. En fin, resulta claro que nuestra época no requiere abandonar sino reformular y ampliar la antigua idea humanista, reconociendo en su carácter paradójico —un humanismo no antropocéntrico— un motivo de reflexión e interrogación y no solo de perplejidad enmudecedora.

FILOSOFÍA ESPECULATIVA

¿Qué es eso que siendo propio de nosotros nos conecta con un más allá de nosotros, con algo que es y no es ‘nuestro’? La *vida*, sin duda, que con toda su raigambre ontológica nos permite comunicarnos a la vez con lo más íntimo y lo más lejano de la existencia. No obstante, ¿cómo sabríamos de esto sino es por el *pensamiento*, esa especie de vida sublimada que es capaz de conectarnos con lo que es y con lo que no es —el ser y la nada—, con lo que solo comienza siendo por el acto del pensamiento pero para llegar a ser pronto sin el pensamiento, esto es, lo que no es pensamiento, el “no-pensamiento”, el ser bruto, lo real salvaje, el “ser sin restricción” como gustaba decir Merleau-Ponty (Merleau-Ponty, 1966), el infinito por todos lados y en todas partes; ese nómeno que Kant no podía negar sin afirmar a la vez, y sin cuya reposición actual la filosofía seguirá condenada a la desorientación y el desencanto.

La potencia especulativa del pensamiento es lo que Merleau-Ponty supo practicar, ejercer y expresar como pocos —con nociones como carne, quiasmo, dehiscencia, tiempo mítico, etc.—, sin, no obstante, reconocer esa potencia como un ejercicio legítimo de la imaginación filosófica. Como muchos pensadores del siglo XX —Husserl, Wittgenstein, Cassirer, Adorno, Gadamer—, él daba por válido el mandato kantiano de que no se podía pensar la cosa misma, esto es, atreverse a pensar más allá del ámbito de la experiencia humana, los fenómenos o los hechos. No obstante, y por fortuna, muchos filósofos del siglo XX se las arreglaron, como le dijo Russell a Wittgenstein, para poder hablar “de lo que nada se puede decir” (Wittgenstein, 1973, p. 27).

Aún así, a lo largo del siglo pasado el pensamiento fue disminuyendo cada vez más su alcance, credibilidad y necesidad hasta llegar al mundo “posmoderno” de la no-verdad o la posverdad, donde reina el relativismo total y donde la incapacidad de entendimiento interhumano es presentada como prueba de la diferencia inconmensurable de las existencias. Es decir, como prueba de la imposibilidad de lo *común*, de que, como decía el viejo Heráclito, todos estamos dormidos, reducidos a nuestros mundos privados, condición en la cual no existe ciertamente posibilidad alguna de *logos*. Esta es la fase superior del nihilismo a la que peligrosamente nos estamos acercando en el mundo de hoy. Negación de la vida y negación del pensamiento. Las dos caras, los dos momentos básicos del nihilismo, que sólo una buena filosofía puede superar, una filosofía que no tiene otra manera de alcanzar lo eterno que hundándose en el presente y en la contingencia radical de la existencia, tal y como, de forma harto sorprendente, propone pensar hoy el filósofo francés Quentin Meillassoux, creador en este siglo de la corriente filosófica del “realismo especulativo” (Meillassoux, 2015). Para recuperar el asombro ante el Ser, ante la

existencia, que dio origen a la filosofía, es necesario recuperar primero el asombro ante el pensamiento, ante la filosofía misma.

Se trata, como hemos dicho, de volver a ejercer sin límites ni aprensiones la potencia especulativa del pensamiento, de abrir el camino a un nuevo racionalismo filosófico, alejado tanto de la metafísica como del cientificismo, de las regresiones religiosas peligrosamente dogmáticas y fanáticas tanto como de las formas simplistas e igualmente dogmáticas del ateísmo. Esta nueva racionalidad filosófica se distingue también de las formas conocidas de racionalismo por la importancia que va a otorgar a las cuestiones ético-políticas e incluso estético-culturales y sus correspondientes realidades sociales y políticas.

Una vía para responder a la necesidad humana de “espiritualidad” o a la necesidad que tenemos de mantener la dimensión espiritual de nuestra existencia se encuentra en la dimensión estético-cultural de la vida humana. En 1949 cuando Merleau-Ponty visita la Ciudad de México para impartir una serie de conferencias describe a México con palabras de un amable y sincero visitante como “un país donde se ha desarrollado una civilización independiente que habría podido ser para América lo que los Griegos y los Romanos han sido para Europa”.¹ Y de la misma manera que para un europeo Platón es un contemporáneo, el arte y la cultura de las civilizaciones precolombinas —mayas, toltecas y aztecas— “se extienden hasta el presente: los artesanos indios, el gusto por las flores, la elección de los colores, la invención de [cada encargo] todo objeto técnico hecho por encargo, el vigor de las lenguas anteriores a la ocupación española, dan fe de que hay ahí una fuerza presente. No se trata, como propuso D. H. Lawrence, de restablecer el culto a Quetzalcóatl. Sino de [desarrollar] recrear con las fuerzas actuales una sociedad sagrada, y [esto] al contacto”².

¿Qué quería decir Merleau-Ponty con estas palabras? En otro lugar de las mismas conferencias dice que “no se trata de reducir lo no sensible a lo sensible sino de volver al Espíritu sensible” (Merleau-Ponty, 2022, p. 330). Esta frase expresa puntualmente el proyecto filosófico de Merleau-Ponty o la idea básica de su filosofía. Para él no habría oposición entre la vida sensible y la vida espiritual: es una sola vida con dos momentos o dos dimensiones. No profesaba ningún reduccionismo materialista o empirista, pero tampoco se adscribía a algún espiritualismo

¹ “Pays où s’est développée une civilisation indépendante qui aurait pu être pour l’Amérique ce que les Grecs et les Romains ont été pour l’Europe”. Maurice Merleau-Ponty, *Conférences en Amérique, notes de cours et autres textes. Inédits II (1947-1949)*. Edité par Michel Dalissier avec la participation de Shôichi Matsuba, Paris: Mimesis, 2022, p. 273.

² “D’autant qu’ils se prolongent dans un présent : les artisans indiens, le goût des fleurs, le choix de couleurs, l’invention dans toute commande objet fabriqué sur commande, la vigueur des langues antérieures à l’occupation espagnole, attestent qu’il y a là une force présente. Il ne s’agit pas, comme proposait D. H. Lawrence, de rétablir le culte de Quetzalcoatl1628. Mais de développer recréer avec des forces présentes une société sacrale – et cela au contact”. Merleau-Ponty, *op. cit.*, p. 273.

trasnochado. Si hay un espíritu este debería emerger en la juntura de los seres, como el sentido imprevisible de los hechos, en la prosa silenciosa del Ser. Una sociedad sagrada y al contacto es aquella que sabe re-vivir su pasado y vivificar su presente, que sabe espiritualizar, es decir, llenar de sentido su existencia concreta. Como sabemos, el espíritu sopla donde quiere y es inseparable del mínimo temblor de la carne del ser. El espíritu no es un ente, una cosa dentro de las muchas cosas que pueblan el universo. Dice Merleau-Ponty estas enigmáticas palabras: “no hay que buscar cosas espirituales, no hay más que estructuras de lo vacío” (Merleau-Ponty, 1966, 284). Estructuras del no-ser que son las figuras de lo posible. Si la metafísica es falsa porque sustancializa al ser, el nihilismo, por su parte, es falso porque sustancializa a la nada. Para entender lo que es una nada desustancializada habría que hacer poesía como la que hizo Octavio Paz:

Día hecho de tiempo y de vacío
me deshabras, borras
mi nombre y lo que soy,
llenándome de ti: luz, nada.
Y floto, ya sin mí, pura existencia (Paz, 2014, p. 39).

Actualmente, el filósofo alemán Markus Gabriel, que participa también en la corriente del realismo especulativo, no encuentra otra palabra mejor para mantener la irreductibilidad de la mente al cerebro, a la materia, que el término alemán *Geist*, de claras resonancias hegelianas (Gabriel, 2019, p. 63). Pues el *Geist* no designa algún tipo de entidad o sustancia sino el carácter inubicable —¿ubicuo?— de la mente, su capacidad de alcanzar todo lo que es el caso, de desparramarse por nuestro cuerpo y desde ahí por el entorno general de la existencia, el ser-al-mundo —“être-au-monde”, dice Merleau-Ponty, y no “In-der-welt-Sein”, como Heidegger. Cuando percibo o pienso en ese árbol que crece en tal parque, cuando pienso en uno de mis estudiantes, cuando leo la novela o veo la película de *Pedro Páramo* mi conciencia no está “acá” sino “allá”, dispersa en ese mundo de cosas e imágenes, jugando su existencia con la de ellas, viviendo con ellas o entre ellas. Es así, y sólo así, que la conciencia, como querría Husserl, constituye el sentido del mundo. Tomada en serio, la intencionalidad de los fenomenólogos lleva necesariamente a un polipsiquismo, como el que a propósito de etnias de estas tierras ha revelado el antropólogo Eduardo Viveiros de Castro (Viveiros de Castro, 2010).

Según Gabriel, al *Geist* solo lo podemos identificar mediante el “campo de sentido”³ que conforma nuestra terminología mentalista —con palabras como conciencia, pensamiento,

³ Pluralidad ontológica de “campos de sentido” es lo que Gabriel opone a la idea metafísica de “mundo”. Cf. Markus Gabriel, *Por qué el mundo no existe*, Barcelona, Pasado y presente, 2015.

intencionalidad, conocimiento, voluntad, verdad, valores, etc.—, conceptos que tienen todos la característica común de ser “autodescriptivos”, es decir, que describen al ser que los enuncia. Esta autodescripción es la portentosa capacidad de la autoconciencia, donde todo lo que ella diga o caracterice de sí misma es a la vez una autodeterminación, autodefinición o autocreación —a diferencia de la “descripción” de cualquier clase natural de cosas, donde éstas son esencialmente ajenas a la descripción que hagamos de ellas. La capacidad de la mente para autodescribirse es lo que se ha llamado libertad, el rasgo indiscutible e irrenunciable de lo humano. El ámbito complejo de las autodescripciones o autodefiniciones humanas constituyen el mundo de la praxis histórico-social y cultural, esto es, el ámbito del espíritu como ámbito de la libertad.

El nihilismo se dice de muchas maneras. La superación del nihilismo conoce también varias vías. Una de ellas es la recuperación del *Geist*, en el sentido no metafísico ni sustancialista en que lo hemos referido aquí. El *Geist* es la mente, pero también la cultura, el pensamiento y el arte, y es toda forma de expresión y expresividad humana. ¿El *Geist* es lo absoluto, o el absoluto? En general, las filosofías del nuevo realismo consideran que el tema del absoluto debe volver al campo del pensamiento filosófico, de donde no debió salir. Ciertamente, se trata de pensar el absoluto libres de toda presuposición religiosa y todo dogma teológico. Por esta razón, tanto Meillassoux como Markus Gabriel más que hablar de “el absoluto”, prefieren hablar de “lo absoluto”, pues la primera expresión hace presuponer de forma harto errónea que el absoluto es un “ente”, un ser específico y particular, es decir, Dios.

En su teoría estética, Gabriel sostiene que si algo merece ser considerado absoluto es el ser o el sentido de la obra de arte; llega incluso a decir que esta compite con Dios o lo supera. “Las obras de arte son absolutos que desafían a Dios en la pretensión de ser el único absoluto” (Gabriel, 2019, p. 85). ¿Qué quiere decir esto? Según Gabriel, las obras de arte son absolutas o son lo absoluto porque poseen una autonomía radical, pues no son producto ni de Dios, ni de la Naturaleza, ni del Ser humano, sino solo de ellas mismas, son irreductibles a nada externo a ellas mismas, particularmente en lo que se refiere a su sentido, a la idea o la composición que las singulariza. No somos nosotros quienes producimos o creamos las obras de arte, al contrario: somos productos o efectos de las obras de arte; estamos hechos a imagen y semejanza de las imágenes que producimos. Más que interpretar las obras de arte, somos interpretados por ellas y, en este sentido, no sabemos a dónde puede conducirnos el devenir del arte, qué lugares peligrosos, extraños o portentosos nos aguardan. La posibilidad queda abierta, el ser de lo posible nos define en lo más concreto de nuestra existencia.

Incluso, sostiene por su parte Quentin Meillassoux, lo posible es la constitución ontológica última: lo que *puede ser* define a lo que *es* (Meillassoux, 2015). El poder ser, como ya lo decía también el filósofo marxista Ernst Bloch (Bloch, 2007), tiene prioridad sobre el ser. Que la contingencia es lo único necesario quiere decir que la contingencia del ser es absoluta. Esto no imposibilita la razón, al contrario: la razón está en posesión ahora de una verdad absoluta, tan absoluta como inquietante, quizá hasta angustiante. No hay ninguna razón por la cual existe lo que existe, pero es todavía la razón, la humana razón, la que habla en el máximo nivel de sus posibilidades. La dignidad del ser humano estriba, en principio, en la capacidad de asumir sin arrojarse la sinrazón y el sinsentido de la existencia. Es en este fondo especulativo que el nihilismo puede ser superado, destruido, pues el que no haya ninguna razón de lo que existe, el que todo sea contingente, significa a la vez que *todo es posible*, que la Esperanza no es una pura expectativa subjetiva e infundada, sino que posee, como la razón misma, un fundamento ontológico.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

No se trata entonces de retornar a una metafísica de la necesidad, y al orden social tradicional, jerárquico y autoritario, menos a la validación desesperada de cualquier forma de espiritualismo ramplón y engañoso, que a veces es un puro timo. Se trata de fundar en la racionalidad filosófica una nueva espiritualidad, tan realista como especulativa, conceptual pero atenta a los movimientos del mundo y a las nuevas demandas culturales y sociales. Podemos ser hoy tan naturalistas como queramos, tan pluralistas y relativistas como se requiera, tan innovadores como se nos antoje, pero siempre bajo la égida de una razón renovada, de la filosofía —digo yo—, pues, finalmente, como sabemos desde Kant, el motivo último de la racionalidad es moral. La guía irrenunciable de nuestras vidas debe ser una razón ética orientada bajo el principio de la justicia. No hay progreso cultural, tecnológico, científico o político sin progreso moral. La esencia de lo que llamamos *progreso* es moral. Como lo dijo muchas veces en sus conferencias “mañaneras” el presidente López Obrador, progreso sin justicia es regreso.

REFERÊNCIAS

SILVA, Claudinei Aparecido de Freitas da. Cenários do nihilismo no México: impasses e superações. *Dialectus: Revista de Filosofia*, Fortaleza, v.12, n. 28, pp. 222-226, 2023. Disponível em: <https://periodicos.ufc.br/dialectus/article/view/86631>. Acesso em: 29 jul. 2025.

ARENDR, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. Traducción de Carlos Ribalta. Barcelona: Lumen, 1999.

BLOCH, Ernst. *El principio esperanza*. Vol. I. Traducción de Felipe González Vicen. Madrid: Trotta, 2007.

DEBORD, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Traducción de José Luis Pardo. Valencia: Pre-textos, 2002.

GABRIEL, Markus. *El poder del arte*. Traducción de Jean-Paul Grasset. Santiago de Chile: Roneo, 2019.

GABRIEL, Markus. *Neoexistencialismo. Concebir la mente humana tras el fracaso del naturalismo*. Traducción de Marc Figueras. Barcelona: Pasado y presente, 2019.

GABRIEL, Markus. *Por qué el mundo no existe*. Traducción de Juanmari Madariaga. Barcelona: Pasado y presente, 2015.

GABRIEL, Markus. *Ser humano como animal. Por qué no encajamos del todo en la naturaleza*. Traducción de Gonzalo García. Barcelona: Pasado y presente, 2023.

GABRIEL, Markus. *Yo no soy mi cerebro*. Traducción de Juanmari Madariaga. Barcelona: Pasado y presente, 2016.

MEILLASSOUX, Quentin. *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Traducción de Margarita Martínez. Buenos Aires: Caja negra, 2015.

MERLEAU-PONTY, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Traducción de José Escudé. Barcelona: Seix Barral, 1966.

PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad y otros textos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

PAZ, Octavio. *Obra poética. Obras completas VII*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

SEARLE, John. *La mente: una introducción*. Tr. Horacio Pons. Bogotá: Norma, 2006.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. *Metafísica caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Tr. Stella Mastrangelo. Madrid: Katz, 2010.

Recibido em: 22/06/2025.

Aprovado em: 23/07/2025.